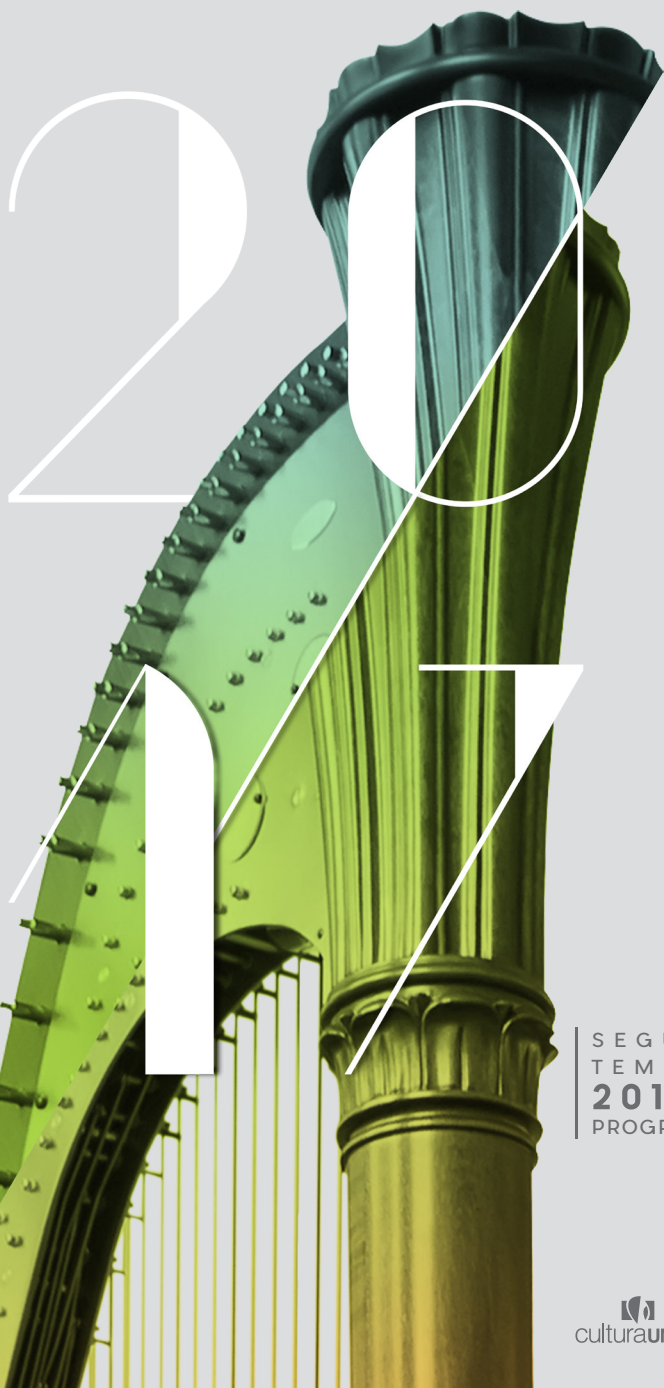




MASSIMO QUARTA
DIRECTOR ARTÍSTICO
ORQUESTA FILARMÓNICA DE LA UNAM



SEGUNDA
TEMPORADA
2017
PROGRAMA 3


culturaUNAM



Sábado 20 de mayo 20:00 horas

Domingo 21 de mayo 12:00 horas

Massimo Quarta, *director artístico*

Programa

Silvestre Revueltas

(1899-1940)

Caminos

(Duración aproximada: 9 minutos)

Gustav Mahler

(1860-1911)

Sinfonía no. 5 en do sostenido menor

I *Trauermarsch. In gemessenem
Schritt. Streng. Wie ein Kondukt*

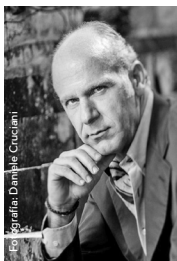
II *Stürmisch bewegt. Mit
grösster Vehemenz*

III *Scherzo. Kräftig, nicht zu schnell*

IV *Adagietto. Sehr langsam*

V *Rondo - Finale. Allegro*

(Duración aproximada: 68 minutos)



Massimo Quarta

Director artístico

Massimo Quarta comenzó el estudio del violín a los 11 años en el Conservatorio Tito Schipa de Lecce en Italia y continuó su formación con Beatrice Antonioni en el Conservatorio de Santa Cecilia en Roma. Posteriormente fue alumno de Pavel Vernikov, Ruggiero Ricci, Abram Shtern y Salvatore Accardo. Ganó el premio Opera Prima Philips en el Concurso de Vittorio Veneto y el Concurso Internacional de Violín Premio Paganini de Génova (1991). A lo largo de su carrera, se ha presentado en la Konzerthaus y la Philharmonie de Berlín, el Teatro alla Scala de Milán, el Concertgebouw de Ámsterdam y otros escenarios en Roma, París, Múnich, Frankfurt, Düsseldorf, Varsovia, Moscú, Tokio y otras ciudades, bajo la batuta de Yuri Temirkanov, Myung-Whun Chung, Christian Thielemann, Aldo Ceccato, Daniel Harding, Daniele Gatti, Vladimir Jurowski, Daniel Oren y Kazushi Ono, entre otros directores.

Ha participado en los festivales de Stresa, Sarasota, Kuhmo, Spoleto, Bratislava, Kfar Blum, Bodensee, Liubliana, Ravenna, Citta di Castello, Lyon, Nápoles, Sapporo, Potsdam, Festwochen de Berlín y Kammermusikfest de Gidon Kremer en Lockenhaus.

Grabó la versión original del *Concierto para violín no. 6* de Paganini con el violín Guarneri del Gesù «Cannone» del compositor. Su discografía también incluye obras para violín y piano y los *24 caprichos para violín* del mismo Paganini. En 2004, recibió el premio Choc de la revista *Le monde de la musique*. Massimo Quarta utiliza un violín construido por G. B. Guadagnini en 1765.

Además de su carrera como solista, en años recientes ha incursionado en la dirección, al frente de la Filarmónica de Viena, la Filarmónica Real de Londres, la Sinfónica de los Países Bajos, la Sinfónica de Berlín, la Orquesta de la Suiza Italiana, la Sinfónica de Jutlandia del Sur en Dinamarca, la Filarmónica de Málaga y otros conjuntos en Italia, Alemania y la República Checa.

Ha sido director musical de la Orquesta de la Institución Sinfónica de Abruzzo y la Orquesta de la Fundación Tito Schipa de Lecce. Recibió el premio Foyer des Artistes del Premio Internacional de Artes y Espectáculos Gino Tani. Es presidente de la Asociación Europea de Maestros de Cuerdas y profesor en el Conservatorio de la Suiza Italiana en Lugano. Actualmente es director artístico de la Orquesta Filarmónica de la UNAM.

Silvestre Revueltas (Santiago Papasquiaro, 1899 – Ciudad de México, 1940)
Caminos

Hacia el sur de lo que el incansable Alexander von Humboldt llamara «la región más transparente», fue inaugurado en marzo de 1925 el restaurante La Bombilla, cuyo nombre le fue impuesto por su dueño en un esfuerzo por mitigar las nostalgias que por un parque de Madrid lo consumían. Emilio Casado Medrano fue un español llegado en 1911 a nuestras tierras, que se lanzó a la aventura de emular de Hernán Cortés los pasos, pero siguiendo la ruta del aparato digestivo. Fue su negocio el lugar elegido por un grupo de diputados de Guanajuato para agasajar el 17 de julio de 1928 al general Álvaro Obregón por su nuevo triunfo electoral. Hacia el final de la comida, mientras el clásico pastel «Bombilla» hacía de los comensales las delicias en los postres, y la canción favorita del reelecto presidente hacía temblar el aire, un dibujante de nombre José de León Toral le mostraba al invitado de honor el fruto de su hipócrita labor. Mientras su mano izquierda sostenía su cuaderno frente a los ojos divertidos de Obregón, con la derecha hacía aparecer de entre sus ropas la Star 32 cuyas seis detonaciones se mezclaron con los sones de *El limoncito* para anunciar que la vida del caudillo triunfante de la Revolución Mexicana había llegado a su fin.

En el mismo lugar, que hoy es sede del Monumento a Álvaro Obregón, seis años después y ya desaparecido el famoso restaurante, Silvestre Revueltas estrenó el 17 de julio de 1934 su poema sinfónico *Caminos* al frente de la Orquesta Sinfónica de México, en un concierto que formaba parte del homenaje que el Estado Mexicano le rendía en el sexto aniversario de su muerte al malogrado general que tan gran impulso había dado al nacionalismo en el que se inscribe buena parte de la obra de Revueltas.

Caminos tal vez sea la composición más mexicanista de Revueltas. Y sin embargo, su mexicanismo no está construido sobre la cita fácil y explícita de la melodía popular, sino a partir de la evocación de todo un ambiente inundado de folclor que incluye la alusión a nuestra música vernácula, y en el que los rasgos típicos de su ejecución son convertidos por medio de la hipérbole sonora en recurso de gran expresividad. Así, las sabrosas e inevitables desafinaciones de una banda pueblerina se convierten en jugosas disonancias, y los ritmos característicos del son se descomponen o transforman en potentes *ostinati*. Todo lo cual hace de *Caminos* una suerte de tríptico sonoro de rico colorido, pleno de un carácter que va de lo festivo a lo sarcástico, similar al mural de José Clemente Orozco *La fiesta de los instrumentos*, en el que los pabellones de los metales revientan como cohetes a la vez que las cuerdas se dejan arrastrar por el frenesí de los tambores, mientras máscaras grotescas danzan sin cesar.

Al referirse al contenido de *Caminos*, Revueltas los describió como «Un poco tortuosos; probablemente sin pavimento y que no recorrerán las limousines. Por lo demás, lo suficientemente cortos para no sentir su incomodidad, o lo suficientemente alegres para olvidarla.»

Gustav Mahler (Kaliste, 1860 - Viena, 1911)
Sinfonía no. 5 en do sostenido menor

Si hay una historia que refleje la dificultad de comprensión que las sinfonías de Mahler representan, es aquélla que forma parte del conjunto de cantos populares alemanes recopilados entre 1805 y 1809 por Arnim von Achim y Clemens Brentano conocida como *Des Knaben Wunderhorn* (*El corno maravilloso del niño*), que lleva por título *Lob des hohen Verstandes* (*Alabanza de un intelecto superior*) y sobre cuyo texto Mahler compusiera la canción del mismo nombre. La historia narra lo siguiente:

*Una vez en un profundo valle
El cucú y el ruiseñor
Hicieron una apuesta:
Cantar una pieza maestra.
Al vencedor, por arte o por fortuna,
Se le daría el premio.*

*El cucú dice entonces:
«Si te parece bien, he escogido al juez»,
Y menciona el nombre del asno:
«Porque tiene dos orejas grandes,
Orejas grandes, orejas grandes,
Y así distingue mejor
Y mejor reconoce aquello que es justo.»*

*Pronto volaron hasta el juez.
En cuanto le explicaron la cuestión,*

*Establecieron lo que cantarían.
El ruiseñor cantó con dulzura
Y el asno le dijo:
«¡Tú me confundes! ¡Tú me confundes!
il-ja, l-ja!
¡No puedo retenerlo en la cabeza!»*

*Entonces el cucú entonó rápidamente
Su canto por terceras, cuartas y quintas.
Al asno le gusta y dice:
«¡Espera! ¡Espera! ¡Espera!
Mi veredicto deseo dar, sí, dar.
¡Declaro, según mi superior intelecto,
Superior intelecto, superior intelecto,
Y aunque me cueste un país entero,
Un país entero, a ti te doy el premio,
El premio, cucú, cucú, i-ja!»*

De la misma manera, nada más complicado que seguir, ya no digamos retener, las inmensas estructuras a lo largo de las cuales Mahler despliega su pensamiento. Es un ejercicio que exige gran fortaleza mental y emocional, no recomendable para quienes están acostumbrados a consumir música chatarra, pues corren el riesgo de caer fulminados como resultado de intensos calambres en la circunvolución cerebral, terminar con quemaduras de tercer grado en el alma o simplemente quedarse dormidos por falta de oxigenación neuronal a consecuencia del esfuerzo. Y así como resulta comprensible el veredicto del asno a quien no le bastó la talla de la oreja pues las dimensiones del intelecto no le dieron para comprender las complejidades del canto del ruiseñor, de la misma manera, las sinfonías de Mahler no son fácilmente asimilables por la mayoría de la gente con un oído, digamos, «inocente». Porque hay música que, como la *Quinta sinfonía* de Gustav Mahler, sólo revela sus secretos cuando se trasciende el mero goce sensorial y se accede por la comprensión a esa región en la que, como diría Salvador Dalí, es inevitable derramar lágrimas de inteligencia.

La *Quinta* abre el segundo gran período sinfónico de Mahler, en el cual abandona el programa como base para la construcción de la obra (recurso

característico de sus primeras cuatro sinfonías), para sumergirse en las honduras de la pura reflexión sonora en las que la palabra enmudece ante lo que sólo la música puede expresar. Atrás quedan las imágenes del viajero que se estremece ante la grandeza de la naturaleza, la lucha por alcanzar la salvación del alma, la fuerza formidable de Pan, las candidas visiones celestiales, el mundo de la fábula y el folclor, para penetrar en las regiones de la música que pretende narrarse a sí misma.

Sin embargo, por mucho que se afane en ser vehículo de la más pura abstracción, la música de Mahler es siempre la manifestación sonora de universos emocionales que hunden sus raíces en las preocupaciones y los conflictos más íntimos de su autor. Así, al contemplar la estructura total de la *Quinta*, llama la atención la simetría y la lógica de su construcción, que se va abriendo paso desde la oscuridad hasta la luz, y en la que, teniendo como eje un *Scherzo* de inusitadas dimensiones, se balancean de un lado dos movimientos en los que se explora todo tipo de emociones vinculadas con la tristeza, la desesperación y el sufrimiento, mientras que del otro lado penden otros dos habitados por la paz, la plenitud y la alegría de vivir. Difícil es entonces aceptar que la *Quinta* pertenece a esas obras en las que solamente «la música se narra a sí misma», sobre todo cuando recordamos que Mahler mismo sostenía que cada una de sus sinfonías tendía a resolver un problema relativo a su visión del mundo. De ser así, es muy probable que la *Quinta* haya sido el medio por el cual Mahler se enfrenta a una de sus más grandes angustias y dolorosa constante a lo largo de su vida: la muerte.

Las relaciones de Mahler con la muerte comenzaron en su más tierna infancia y se prolongaron a lo largo de su vida. De los trece hijos que sus padres engendraron, ocho murieron a temprana edad. Su hermano Otto, trece años menor que él, se suicidó a los 22 años cuando comenzaba a sobresalir como director de orquesta, y su hermana Leopoldine, tres años menor, murió a los 26, el mismo año del deceso de sus padres. Para cuando Mahler comenzó la composición de la *Quinta*, en 1901, la muerte había segado la vida de diez de sus familiares directos (y no satisfecha aun, se llevaría a su hija María en 1907). Influenciado tal vez por las tempranas muertes de sus hermanos Karl y Rudolf, y como un sombrío presagio del porvenir, Mahler compuso a los 6 años una *Polca con marcha fúnebre como introducción*. No resulta nada extraño entonces que en la reflexión sinfónica que representa la *Quinta*, llevada a cabo en el momento de su vida en el que se sabía con pleno dominio de «técnica y poderes», Mahler se sintiera con la fortaleza de ánimo para enfrentarse al espectro de la muerte y decidiera iniciar la obra con una inmensa marcha fúnebre (de hecho, la inevitabilidad de dicha confrontación ya había sido anunciada por la aparición súbita, como un fantasma, del tema inicial de la *Quinta*, en la parte central del primer movimiento de la *Cuarta*). En ella el ritmo de cortejo que fluye a lo largo del primer movimiento es interrumpido en sendas ocasiones por fragmentos en los que la ejecución apasionada y cargada de desesperación y lamento son exigencias explícitas señaladas en la partitura por el compositor.

En el segundo movimiento, que forma un todo con la marcha fúnebre, no sólo se exponen algunas ideas nuevas, sino que éstas entran en conflicto con

otras ya citadas en el primero, con lo que se provoca la sensación de ser su desarrollo. Salvo en el lamento que ejecutan los violonchelos sobre un redoble en el timbal después de la primera parte, la textura en general se vuelve más densa y los contrastes de luz y sombra más intensos. Entre estos contrastes, llama profundamente la atención la irrupción hacia el final de un inmenso y luminoso coral en los metales, que termina disolviéndose en la bruma de los oscuros materiales del principio del movimiento.

Una danza de origen rústico muy popular en Viena, Suiza y el sur de Alemania en la segunda mitad del siglo XVIII, llamada *Ländler* (emparentada por su métrica ternaria con el vals, aunque diferente de éste por su ritmo y acentuación), sirve de base para la construcción del tercer movimiento, de una longitud inusitada para un *Scherzo*, y en el que la *Quinta* da el giro de las tinieblas hacia la luz. Siguiendo el ejemplo dado por Schumann en su *Cuarta sinfonía*, Mahler inserta dos tríos contrastantes con el resto del movimiento en los que por momentos la textura transita por los dominios de la música de cámara.

Dos acontecimientos trastocaron la existencia de Mahler en 1901: su incursión musical en los poemas de Friedrich Rückert y su encuentro con Alma Schindler; del primero surgirían los ciclos de canciones *Kindertotenlieder* (*Canciones por la muerte de los niños*) y *Rückert-Lieder*; del segundo el amor, el matrimonio, la familia, pero también los tormentos, la muerte y el sufrimiento. Ambos hechos dejaron su huella en el *Adagietto* de la *Quinta*, en el que sobre el motivo principal de la canción *Ich bin der Welt abhanden gekommen* (*Me he alejado del mundo*, basada en un poema de Rückert) se desarrolla una de las formas de despliegue más prodigiosas después de los vuelos alcanzados por Wagner en *Tristán e Isolda*, uno de cuyos *Leitmotive*, el de la mirada, no sólo es la base para la confección del motivo principal del movimiento, sino que se cita en la parte central del mismo. El sentimiento depositado por Mahler en este movimiento podría sintetizarse en los versos del *Lied* que lo inspira: «He muerto para el estruendo del mundo y descanso en una región silenciosa. Vivo solo en mi cielo, en mi amor, en mi canción.»

El último movimiento se abre con una cita melódica del mencionado *Lied Lob des hohen Verstandes* que, más que ser un préstamo propicio para desarrollar a partir de ella el carácter exultante del número final de la sinfonía, parece representar una clara alusión al sentido moral de la historia del concurso entre el cucú y el ruiseñor, a saber, que no importa cuántos asnos rechacen el canto del ruiseñor para privilegiar músicas más digeribles y sencillas, el ruiseñor no puede ni debe ir en contra de su propia naturaleza, de la misma manera que el verdadero artista no debe traicionar su esencia haciendo concesiones a las limitaciones de un público que sólo busca lo agradable en el arte. Mahler despliega entonces todos sus recursos contrapuntísticos para construir una complejísima textura sonora en la que se cumple lo anunciado por él al decir de la *Quinta* que sería «la expresión, simplemente, de un poder sin paralelo, de la actividad de un hombre, a la luz del sol, que ha alcanzado su clímax vital.»

Notas: Roberto Ruiz Guadalajara



OFUNAM

ORQUESTA FILARMÓNICA DE LA UNAM

La Orquesta Filarmónica de la UNAM (OFUNAM), el conjunto sinfónico más antiguo en el panorama cultural de la Ciudad de México, constituye uno de los factores preponderantes del proyecto cultural de mayor trascendencia del país: el de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Durante ochenta años de actividades, la OFUNAM se ha convertido en una de las mejores orquestas de México. Su popularidad se debe a la calidad del conjunto, de sus directores titulares, a la participación de directores huéspedes y solistas de prestigio nacional e internacional, a una programación interesante y variada, al entusiasmo de sus integrantes y a la belleza, la comodidad y la magnífica acústica de su sede, la Sala Nezahualcóyotl. Además, cada temporada la orquesta realiza giras por diferentes escuelas y facultades de la UNAM. En 2014 realizó una gira por Italia y en 2015 otra por el Reino Unido. Su repertorio abarca todos los estilos, desde el barroco hasta los contemporáneos, incluyendo desde luego la producción nacional.

En 1929, a raíz de la recién lograda autonomía universitaria, estudiantes y maestros de música constituyeron una orquesta de la entonces Facultad de Música de la UNAM. Posteriormente, con un proyecto aprobado por el gobierno de Lázaro Cárdenas, se transformó en un conjunto profesional en 1936. Originalmente denominada Orquesta Sinfónica de la Universidad, su dirección fue compartida por José Rocabruna y José Francisco Vásquez, y su sede se fijó en el Anfiteatro Simón Bolívar, de la Escuela Nacional Preparatoria.

De 1962 a 1966, Icilio Bredo tuvo a su cargo la dirección artística de la orquesta, cuya sede se cambió al Auditorio Justo Sierra, de la Facultad de Filosofía y Letras. En 1966, la designación de Eduardo Mata como director artístico marcó el inicio de una nueva y brillante etapa de desarrollo del conjunto que duró nueve años. Fue durante este período que la Orquesta Sinfónica de la Universidad se convirtió en Orquesta Filarmónica de la UNAM, y comenzó la construcción de un nuevo y moderno recinto para albergar al conjunto universitario, la Sala Nezahualcóyotl. Héctor Quintanar fue nombrado director artístico en 1975. Al año siguiente, la orquesta se mudó a su actual sede. Desde entonces, la orquesta universitaria ha trabajado bajo la guía de Enrique Diemecke y Eduardo Díazmuñoz (1981 a 1984, directores asociados), Jorge Velasco (1985 a 1989), Jesús Medina (1989 a 1993), Ronald Zollman (1994 a 2002), Zuohuang Chen (2002 a 2006), Alun Francis (2007 a 2010) y Jan Latham-Koenig (2012 a 2015). Desde enero de 2017, Massimo Quarta es el director artístico de la OFUNAM.

Orquesta Filarmónica de la UNAM

Massimo Quarta, *director artístico*

Concertinos

Sebastian Kwapisz
Manuel Ramos Reynoso

Violines primeros

Benjamin Carone Trejo
Ewa Turzanska
Erik E. Sánchez González
Alma D. Osorio Miguel
Edgardo Carone Sheptak
Pavel Koulikov Beglarian
Arturo González Viveros
José Juan Melo Salvador
Carlos Ricardo Arias de la Vega
Jesús Manuel Jiménez Hernández
Teodoro Gálvez Mariscal
Raúl Jonathan Cano Magdaleno
Ekaterine Martínez Bourguet
Toribio Amaro Aniceto
Martín Medrano Ocádiz

Violines segundos

Osvaldo Urbietta Méndez*
Carlos Roberto Gándara García*
Nadejda Khovliaguina Khodakova
Elena Alexeeva Belina
Cecilia González García Mora
Mariano Batista Viveros
Mariana Valencia González
Myles Patricio McKeown Meza
Miguel Ángel Urbietta Martínez
Juan Luis Sosa Alva**
María Cristina Mendoza Moreno
Oswaldo Ernesto Soto Calderón
Evguine Alexeev Belin
Juan Carlos Castillo Rentería
Benjamin Carone Sheptak
Roberto Antonio Bustamante Benítez

Violas

Francisco Cedillo Blanco*
Gerardo Sánchez Vizcaino*
Patricia Hernández Zavala
Jorge Ramos Amador
Luis Magaña Pastrana
Thalia Pinete Pellón
Érika Ramírez Sánchez
Juan Cantor Lira
Miguel Alonso Alcántara Ortigoza
Anna Arnal Ferrer**
Roberto Campos Salcedo
Aleksandr Nazaryan

Violonchelos

Valentin Lubomirov Mirkov*
Beverly Brown Elo*
José Luis Rodríguez Ayala
Meredith Harper Black
Marta M. Fontes Sala
Carlos Castañeda Tapia
Jorge Amador Bedolla
Rebeca Mata Sandoval
Lioudmila Beglarian Terentieva
Ildfonso Cedillo Blanco
Jorge Andrés Ortiz Moreno

Contrabajos

Victor Flores Herrera*
Alexei Diorditsa Levitsky*
Fernando Gómez López
José Enrique Bertado Hernández
Joel Trejo Hernández
Héctor Candanedo Tapia
Claudio Enríquez Fernández
Jesús Cuauhtémoc Hernández Chaidez
Alejandro Durán Arroyo

Flautas

Héctor Jaramillo Mendoza*
Alethia Lozano Birrueta*
Jesús Gerardo Martínez Enríquez

Piccolo

Nadia Guenet

Oboes

Rafael Monge Zúñiga*
Daniel Rodríguez*
Araceli Real Fierros

Corno inglés

Patrick Dufrane McDonald

Clarinetes

Manuel Hernández Aguilar*
Austreberto Méndez Iturbide

Clarinete bajo

Alberto Álvarez Ledezma

Fagotes

Gerardo Ledezma Sandoval*
Manuel Hernández Fierro*
Rodolfo Mota Bautista

Contrafagot

David Ball Condit

Cornos

Elizabeth Segura*
Silvestre Hernández Andrade*
Gerardo Díaz Arango
Mateo Ruiz Zárate
Mario Miranda Velazco



Trompetas

James Ready*
Rafael Ernesto Ancheta Guardado*
Humberto Alanís Chichino
Arnoldo Armenta Durán

Trombones

Benjamín Alarcón Baer*
Alejandro Díaz Avendaño*
Alejandro Santillán Reyes

Trombón bajo

Emilio Franco Reyes

Tuba

Héctor Alexandro López

Timbales

Alfonso García Enciso

Percusiones

Javier Pérez Casasola
Valentín García Enciso
Francisco Sánchez Cortés
Abel Benítez Torres

Arpa

Janet Paulus

Piano y celesta

E. Duane Cochran Bradley

* Principal

** Período meritório

PRÓXIMO PROGRAMA

Elim Chan, *directora huésped principal*
Conrad Tao, *piano*

Bernstein

• *Obertura de Candide*

Gershwin

• *Concierto para piano*

Adams

• *Clase de armonía*

Ensayo abierto.

Entrada libre. Sábado 27, 10:00 horas

Sábado 27 de mayo 20:00 horas

Domingo 28 de mayo 12:00 horas



Síguenos en twitter
@ofunam

ofunam

Descarga la aplicación
Música UNAM

Consíguelo en el
App Store

DISPONIBLE EN
Google Play

música unam



CONCIERTOS
INTERNACIONALES

ITALIA · MÉXICO

Vivaldi ^{LAS} Cuatro Estaciones

M a s s i m o Q u a r t a

Ensamble de Cámara Filarmonía
Massimo Quarta, *violín y director*

| | |
|---------|--|
| Tartini | <i>Concierto para violín en mi menor</i> |
| Vivaldi | <i>Las cuatro estaciones</i> |

Sala Nezahualcóyotl 2017
Domingo 18 de junio · 18:00 horas
\$400, \$300 y \$200

Boletos con los descuentos habituales

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez

Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa

Secretario de Desarrollo Institucional

Dr. César Iván Astudillo Reyes

Secretario de Atención a la Comunidad Universitaria

Dra. Mónica González Contró

Abogada General

Coordinación de Difusión Cultural

Dr. Jorge Volpi Escalante

Coordinador de Difusión Cultural

Mtro. Fernando Saint Martin de Maria y Campos

Director General de Música

Programa sujeto a cambios

